

Los espacios urbanos como expresión de la desigualdad

María Isabel Graciela Vélez Dávila
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
San Luis Potosí, SLP, México
ivelez@uaslp.mx

Ludivina Mejía González
CIESAS-Sureste
San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México
ludivina_m2@hotmail.com

Resumen

El presente documento expone la problemática y desafíos de las ciudades contemporáneas que ponen de manifiesto esquemas de desigualdad en el marco de las tendencias sociales y económicas hacia el siglo XXI. Para ello, se plantean a manera de reflexión inicial los aspectos sobre la desigualdad y su manifestación en la ciudad. Se establece además un panorama de las tendencias de urbanización contemporáneas que con la globalización transitan hacia nuevas configuraciones y procesos de gestión urbanos.

Palabras clave: urbanización; ciudad; desigualdad

Clasificación JEL: 018

Abstract

This document explains the issues and challenges of the contemporary cities, showing the inequality schemes between the social and economic tendencies in the XXI century. In order to explain this, the document proposes an initial consideration about the inequality issues and its manifestation in the cities. It also establishes an overview of contemporary urbanization tendencies, which due to the globalization are moving to new configuration and urban management processes.

Keywords: urbanization; cities; inequality.

JEL classification: 018

1. Introducción

Los procesos de urbanización que se presentaron a partir de la segunda mitad del pasado siglo XX en el mundo, Latinoamérica y México transformaron el paisaje, las condiciones de vida y ha colocado a los espacios urbanos ante retos ya que son lugares en los que conviven grupos de la sociedad con necesidades e intereses diversos.

Los años ochenta y noventa marcan una era en la transición de las ciudades contemporáneas. Hacia los años ochenta la reestructuración industrial detona una tendencia de nuevos centros urbanos con actividades industriales que favorecen el nuevo esquema de producción. Hacia los años noventa se consolida una dinámica urbana en la que los proyectos urbanos adquieren un margen de maniobra considerable, el panorama que prevalece y se instala es hacia la reestructuración de los servicios y el comercio, la apertura generalizada, la integración a la globalización, desregulación financiera, libre mercado, privatización de empresas públicas, entre otros aspectos.

En este contexto, los espacios urbanos presentan problemas que no sólo se limitan a la magnitud poblacional y la extensión territorial sino que responden de manera creciente a complejidades que van desde la planificación de dichos territorios hasta la creación de instancias administrativas e institucionales que permitan intervenir de manera coordinada en el espacio urbano.

En los últimos treinta y cinco años, la expansión de las ciudades en Latinoamérica y México se ha realizado bajo un patrón de urbanización discontinua y menos densa. Las experiencias urbanas son diversas y obedecen a aspectos de ubicación de quienes las habitan y como interactúan entre sí, la forma en que se produce el espacio urbano, su forma de organización así como esquemas de apropiación y uso del mismo.

Por tanto, conocer y profundizar en el análisis de los estudios urbanos perfila vertientes de aproximación en la problemática de las ciudades en el marco de la globalización y los temas emergentes hacia el siglo XXI. El presente documento aborda sobre la desigualdad en las áreas urbanas como un fenómeno producto de las tendencias globalizadoras que adquiere relevancia en la generación y definición de políticas urbanas.

2. Ciudad y desigualdad

Las desigualdades son el resultado de las relaciones económicas entre las regiones en un determinado momento y su peso específico en los procesos económi-

cos y sociales es complejo. Ante esta situación hay quienes consideran que es un obstáculo para el desarrollo; por otra parte están los que afirman que la existencia de las desigualdades incorpora costos económicos considerables e impiden el crecimiento económico, aunado a lo anterior están quienes afirman que la existencia de desigualdades presiona la estabilidad económica, política y social; finalmente, están las posturas que afirman que la existencia de desigualdades regionales es una condición para el desarrollo económico. El estudio de las desigualdades desde una perspectiva territorial parte de identificar las regiones involucradas; de esta manera es posible destacar elementos que proporcionen información representativa que permita caracterizar un perfil de desigualdad.

Respecto a las teorías que tratan de explicar las desigualdades regionales se identifican tres vertientes. Un primer grupo se refiere a aquellas teorías que tratan de expresar cómo ocurre el desarrollo de acuerdo con las relaciones entre distintos territorios que comparten una unidad administrativa. Un segundo grupo son las que indagan los factores que determinan las desigualdades y un tercero son las que explican las disparidades regionales de acuerdo al nivel de actividad económica de los territorios.

Existe una vasta literatura que se centra en la dimensión económica para entender la desigualdad, y se realiza a partir de renta, ingresos o gastos, lo cual resulta útil. Sin embargo, cuando el concepto de desigualdad se asocia con las necesidades sociales, el bienestar social o justicia social, su aprehensión se torna compleja. Se está ante una condición multidimensional. Grusky (López Roldán, 2012) al plantear la medición de la desigualdad afirma que debe tomarse como punto de partida “un espacio de desigualdad”. De tal suerte que bajo esta visión multidimensional como son clasificados o distribuidos los individuos adquieren diferentes posiciones sociales, en función de una desigual distribución de recursos, oportunidades o resultados.

Aunado a lo anterior, el concepto de desigualdad se ha afinado al incorporar aspectos políticos y sociales que amplían el marco de referencia. Se trasciende a la desigualdad horizontal o entre grupos sociales que se diferencian en términos étnicos, culturales, religiosos, de género o de cualquier otra índole, de ahí que con mayor frecuencia se considere e incorpore en materia de derechos humanos (Puyana, 2015).

D. Harvey en sus aportaciones a los estudios urbanos precisa que la desigualdad es una cuestión de justicia redistributiva: plantea que no puede separarse de los sistemas de producción y mercado, sino que deben contemplarse conjuntamente (Arias Goytre, 2009).

Abordar el concepto de desigualdad y las vertientes que están incorporadas resulta útil para analizar la problemática y retos de las ciudades en el contexto

de los temas emergentes de la globalización.

Con la reestructuración del orden mundial hacia fines de los años ochenta del pasado siglo XX se desarrollaron procesos sociales y económicos emergentes que reconfiguraron los espacios, su estructura y funcionamiento. Se perfila la mundialización del nuevo orden económico global que se sustenta en el libre comercio, apertura de mercados de bienes, financieros y de inversión, movilidad del capital, flexibilidad de mercados de trabajo.

El esquema globalizador incrementa la vinculación de nodos en la red global: por ella fluyen intercambios de información, conocimiento, capitales, mercancías, personas, etc. Las manifestaciones de la globalización como proceso multidimensional inciden inevitablemente y de manera diferenciada en diversos espacios, se incrementa el fenómeno de la desterritorialización económica, social y política. Se asiste, por tanto, a un panorama de fragmentación y de creación de redes para articular poblaciones, regiones y ciudades; sin embargo, la exclusión de grupos sociales, individuos y territorios es parte de tal panorama.

Los procesos de urbanización iniciados a partir de la segunda mitad del pasado siglo, provocaron transformaciones sustantivas del entorno. Se han incrementado problemas que van más allá de la magnitud poblacional y la extensión territorial, se ponen de manifiesto complejidades que van desde la planificación de dichos territorios hasta la creación de instancias administrativas e institucionales así como estrategias que permitan intervenir el espacio urbano.

Las ciudades en el panorama de mundialización adquieren protagonismo como espacios para generar el desarrollo al concentrar grandes actividades económicas, sociales y políticas en la era de la información. En este contexto se incrementan los centros estratégicos a manera de nodos en la red global. La tendencia es que mejoren su conectividad a fin de sostener una posición que les asegure mejores oportunidades de intercambio e inserción global.

Se construye, por tanto, un nuevo paradigma social y tecnológico en el que los países atraviesan por una lógica dual y se crean redes transnacionales de componentes dinámicos de la globalización, a la par se segregan y excluyen segmentos sociales y áreas al interior de cada país, región o ciudad. Surgen por ende transformaciones estructurales en las relaciones de producción, cuyas manifestaciones más claras son el aumento de la desigualdad y la exclusión social así como de la fragmentación del empleo (Castells, 1998 en Veiga, 2004).

La gestión del desarrollo de las ciudades responde a mejorar el desempeño económico en el esquema de competitividad internacional en la era de la globalización. Sin embargo, cobra relevancia incorporar los retos relacionados con el incremento en la calidad de vida, el bienestar social, la preservación y mejora de las condiciones ambientales en términos de dotación de servicios públicos,

transporte, seguridad, además de proveer de suelo urbanizado de manera regular así como vivienda a la creciente población. Además es cada vez más frecuente que confluyan estados y municipios lo cual conforma grandes zonas urbanas de alta complejidad social, económica y de gestión.

En Latinoamérica y México una gran proporción de ciudades confrontan una transformación urbana acelerada y complicada en que el deterioro del entorno es frecuente y con marcadas desigualdades sociales. Los beneficios no se han logrado de manera equitativa producto de los modelos de crecimiento urbano promovidos desde la década de los ochenta en que la planeación y gestión urbana fue escasa e insuficientes, se favoreció una urbanización caótica en que se ha abusado en el uso de la tierra así como de otros recursos naturales provocando el incremento de zonas de riesgo y alta vulnerabilidad.

Los espacios urbanos hoy día, manifiestan altas complejidades como la emergencia de las ciudades mundiales, la redistribución de poderes entre los distintos ámbitos de gobierno, la descentralización, la competitividad, la provisión eficiente de servicios, el desarrollo económico, las desigualdades, la fragmentación así como la frecuente urbanización de la pobreza.

En este orden de ideas, las ciudades en Latinoamérica en las que se incluye México, se han referido como ciudades “duales”, “divididas” o “segregadas” tanto espacial como socialmente. Tal división se manifiesta en el alto coeficiente de desigualdad de ingreso en las ciudades así como la existencia de asentamientos informales. Aunque se han desarrollado políticas de vivienda, no han logrado responder a las necesidades de los sectores más pobres ni ha integrado a la gran ciudad a los barrios precarios de las ciudades¹.

El proceso de urbanización mexicano a inicios de siglo XX fue de creciente urbanización y hacia mediados de siglo ofrece un panorama de crecimiento de centros de población con características e influencia específica y hacia fines de siglo XX e inicios del siglo XXI hacia una diversificación y competencia de estos centros que la dinámica global refiere. Los procesos de urbanización mexicanos han avanzado a la par del proceso de industrialización a partir de mediados del pasado siglo. Inicialmente se impulsaron por una continua expulsión poblacional del campo a la ciudad, elevadas tasas de fecundidad así como reducción en los niveles de mortalidad que dan cuenta de dicho proceso. Hacia mediados de los años ochenta los flujos migratorios transitaban hacia movimientos urbano-urbano acompañado de una disminución de concentraciones poblacionales en ciudades específicas y que apuntan a un esquema de desarrollo de polos urba-

¹ONU HABITAT (2012), Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una transición urbana, Agosto, 2012.

nos que ha ido promoviendo distribución y atracción poblacional hacia diversas ciudades.

Aunado a lo anterior, la expansión de las ciudades se ha realizado del centro y hacia la periferia de manera horizontal, la planificación ha sido escasa y respondió a urgentes necesidades de crecimiento que derivan en insuficiencia de servicios y vivienda. Se han realizado además edificaciones e infraestructura hacia lugares cada vez más lejanos y no aptos lo cual redundo en problemáticas de sustentabilidad urbana. La lógica del mercado hacia los años noventa tomó gran impulso y la producción del espacio urbano otra faceta, las ciudades se centraron en crecer, con escasa planeación, débil regulación y poco margen de maniobra de los gobiernos proliferó la especulación del suelo así como la compra barata de tierra como ya se mencionó hacia lugares alejados o en zonas no aptas para urbanizar y edificar.

3. Las tendencias globales y la urbanización: las ciudades, los retos y la desigualdad.

Los aglomerados urbanos contemporáneos disputan espacios de liderazgos en ámbitos como los económicos, financieros, entre otros, a fin de constituir espacios territoriales consolidados e impulsar tendencias o cambios que las posicionen como centros estratégicos. La globalización no es sólo un proceso centrado en lo económico, sino algo más amplio que implica un conjunto de relaciones cambiantes en la sociedad (cambios demográficos, territoriales, condiciones de empleabilidad, pobreza, entre otros).

Las ciudades son espacios dinámicos y en constante transformación. Sin embargo, producto de los cambios económicos y sociales de fines del siglo XX y teniendo la globalidad como marco experimentan problemáticas y retos que el contexto les impone. Se han incrementado panoramas de aglomeración, inseguridad, contaminación, crecimiento incontrolado, desorden territorial, saturación de los espacios, deterioro de la infraestructura, invasión del espacio público con actividades no reguladas, deterioro del paisaje urbano, entre otros.

Los procesos de urbanización contemporáneos manifiestan un conjunto de desequilibrios crecientes como es la polarización extrema en la calidad de vida así como la fragmentación que resulta de la existencia de fraccionamientos que habitan familias de altos ingresos que contrastan con espacios destinados a la habitación popular además de la creciente apropiación del espacio público. Se ha favorecido un panorama de degradación urbana generalizada que se refleja

por ejemplo en las áreas centrales, en barrios, colonias y fraccionamientos que en algún tiempo fueron lugares habitables y que con el paso del tiempo son motivo de deterioro, abandono o bien de ocupación y conflicto por grupos de la sociedad como sectores populares y empresas. Aunado a lo anterior, los movimientos y la dinámica de los centros urbanos ha generado efectos y cambios importantes en los territorios como la integración de asentamientos poblacionales cercanos a la ciudad sean legales e ilegales constituidos por sectores de población que aportan trabajo (mano de obra, trabajo administrativo, de servicios) para la construcción y consolidación de proyectos en el espacio urbano. El efecto, entre otras cosas, es la consecuente degradación de zonas rurales, recursos naturales y asentamientos preexistentes además de la evidente fragmentación y segregación que presentan las nuevas áreas urbanas en las cuáles coexisten asentamientos precarios y unidades habitacionales con zonas residenciales así como con megaproyectos en la ciudad globalizada.

Se favorecieron condiciones que han desarrollado oportunidades para algunas ciudades, sin embargo, se han venido agudizando las desigualdades inter e intra urbanas que inciden en las expectativas de las ciudades en el mediano y largo plazo e inevitablemente lleva al cuestionamiento de si serán capaces de transformar a la ciudad en una estructura eficiente que procure las condiciones para atraer y desarrollar inversiones que impone la dinámica internacional de la economía y al mismo tiempo desarrollar un entorno social y territorial equitativo que aminore los desequilibrios urbanos.

La globalización se basa en la vinculación de nodos en la red global, por ella fluyen intercambios de información, conocimiento, capitales, mercancías, personas, etc. Estos nodos generalmente se establecen en las ciudades que ocupan lugares estratégicos en el gran sistema mundial. Se han consolidado, por ende, centros urbanos de vanguardia y a la vez con una configuración social y espacial dual. Esto es, se presencian panoramas urbanos donde coexisten zonas de alta plusvalía e infraestructura con zonas populares y marginales con infraestructura insuficiente o inexistente.

En este contexto, se detona la emergencia de un nuevo tipo de sistema urbano, en el cual un número reducido de ciudades surgen como lugares estratégicos para ciertos circuitos asociados a la mundialización de la economía. Estas ciudades son lugares y mercados propicios para diversas actividades financieras y de servicios para las empresas así como centros de innovación para diversas industrias. Son necesarios para ello, entornos edificados con infraestructura y recursos laborales que respondan a las necesidades de las empresas en el esquema económico de fines de siglo XX. Se conforma así una red de lugares estratégicos que incluye no solo los grandes centros del mundo industrializado sino también

centros urbanos de países en desarrollo. Producto de esta nueva geografía, los centros urbanos se están fragmentando. Por un lado se desarrollan sitios especializados y modernizados pero también sitios excluidos de esta dinámica y que han venido quedando segregados a partir de la posición social de los actores urbanos y de la tenencia del suelo.

La expansión de las ciudades y metrópolis adquiere una forma distinta a la tradicional que se extendía a partir del centro urbano hacia la periferia inmediata, creando un área de crecimiento continuo. Ahora es hacia una tendencia de urbanización discontinua, menos densa, con áreas no urbanizadas entre zonas construidas y modernos desarrollos inmobiliarios.

En este contexto, las ciudades en su dinámica y configuración muestran aspectos relacionados con una escasa regulación del suelo además la oferta de suelo formal es insuficiente y en muchas de las ocasiones los hogares de menor ingreso lo padecen más. Ya sea que se trate de la ubicación en la periferia de asentamientos marginales o de zonas residenciales, este crecimiento provoca externalidades negativas de tipo ambiental, económico y social. Se propicia la generación de asentamientos irregulares que frecuentemente se ubican en zonas alejadas (carentes de infraestructura y servicios), en zonas de riesgo o en áreas de protección ecológica. Al año se establecen alrededor de 90 mil hogares en zonas no aptas para la vivienda y se calcula que cuesta entre 2 y 3 veces más introducir servicios (Sedesol, 2011).

Las ciudades confrontan con mayor frecuencia retos como el incrementar la calidad de vida, el bienestar social, la preservación y mejora de las condiciones ambientales en términos de dotación de servicios públicos, transporte, seguridad, además de proveer de suelo urbanizado de manera regular así como vivienda a la creciente población. La pobreza urbana se pone de manifiesto en los asentamientos precarios y con deficientes condiciones de vida, que se ubican en zonas marginales de difícil acceso y carentes de cualquier servicio, de los cuales se cuenta con poca información y precisión sobre la cantidad, localización y características de dichos asentamientos así como de sus habitantes.

Dicho lo anterior se transita hacia la generación de estrategias que más que restringir, incidan en el desarrollo de las ciudades como es aminorar las brechas de desigualdad que ponen de manifiesto las condiciones de pobreza de la población, la creación de vivienda, el agua potable y su distribución, los aspectos ambientales como la calidad del aire, el deterioro de suelos, manejo de zonas de riesgo no aptas para asentamientos humanos, entre otros. Esto adquiere relevancia y será tema de agenda de política urbana y metropolitana ya que proliferarán los centros urbanos con tendencia a la metropolización en el que lleguen a confluir estados y municipios conformando espacios de alta complejidad

social, económica y de gestión. A continuación se mencionan algunos aspectos que refieren condiciones de desigualdad así como planteamientos de malestares que aquejan a las ciudades y que requerirán de acciones y esquemas de financiamiento que produzcan ciudades que aseguren condiciones de vida propicias y de convivencia para sus habitantes ahí estarán los retos para la gestión de las ciudades.

En lo referente al acceso a la vivienda, SEDESOL (2011), reportó que para 2010 en México, el número total de viviendas particulares fue de 35.6 millones de las cuales el 63 % del total se concentró en ciudades y el resto en zonas rurales. 9 millones de viviendas registraron algún tipo de rezago. Dicho rezago se manifestó de la siguiente manera: 1) viviendas con hacinamiento, 2) las construidas con materiales deteriorados y 3) aquellos cuyos techos o paredes fueron construidos con materiales con duración menor a 30 años. El 42.4 % de los hogares en rezago se ubicó en localidades urbanas.

El financiamiento, a través de la banca comercial en México, el 26.6 % resuelven sus necesidades de vivienda mediante créditos hipotecarios mercantiles. El 44 % acceden a vivienda a través de organismos nacionales de fomento a la vivienda y que generalmente son trabajadores derechohabientes y que obtienen lo que se conoce como vivienda terminada de interés social (VTIS), que generalmente se ubica en grandes conjuntos habitacionales.

El 30 % restante que está en condiciones más desfavorables y que requiere de vivienda resuelve dicha necesidad por cuenta propia o a través de esquemas alternativos que el Estado provee como fue el caso de la producción social de vivienda (PSV) dicho esquema se propició a partir de la modificación a la Ley de vivienda en 2006. Con esta modalidad quienes están en este segmento de población son susceptibles de asesoramiento por profesionales independientes, desarrolladores sociales, constructores privados. Esto anterior con la finalidad de evitar las invasiones y asentamientos en zonas de riesgo, reducir costos en infraestructura y servicios, incrementar el cuidado del medio ambiente y generar viviendas con plusvalía.

Cabe destacar señalar que el financiamiento de vivienda de interés social que ocupó un porcentaje de 44 % provocó un fenómeno habitacional que aqueja hoy de manera generalizada a las ciudades. Se propició una dinámica de oferta de vivienda de bajo costo en el que los desarrolladores de vivienda de interés social seleccionaron áreas periféricas a las ciudades y en la gran mayoría no construyeron servicios e infraestructura (plantas de tratamiento, redes pluviales, depósitos de almacenamiento de agua, perforación de pozos, vías de acceso, equipamiento diverso como salud, educación, deporte), lo cual en el mediano y largo plazo ocasionó áreas habitacionales deterioradas, que su lejanía incrementó el costo

de transporte consumiendo por ende una gran proporción del ingreso de los habitantes asentados en estos desarrollos, lo cual deterioró sus condiciones de vida. Por consiguiente, se incrementó el abandono de vivienda provocado por lejanía del empleo y de servicios. A la par y diametralmente opuesto, se desarrollaron urbanizaciones cerradas a manera de conjuntos residenciales de alta plusvalía, su desarrollo ha consumido grandes extensiones de suelo urbano así como creciente privatización del espacio público.

Como ya se mencionó, las nuevas estructuras urbanas y la demanda de servicios impulsan y presionan hacia nuevas formas de gestión urbana, a continuación se ilustran diversos aspectos a considerar.

El suministro de agua en las zonas urbanas es cada vez más complejo. Entre los principales problemas está la escasez de agua así como su desigual acceso. Además de la necesaria generación y regeneración de infraestructura que garantice el abasto.

El manejo de volúmenes de residuos que diariamente se generan en los centros urbanos no ha venido siendo el adecuado con la consecuente degradación ambiental que detona problemas de salud. Todavía es común encontrar tiraderos de basura a cielo abierto, emisión de desechos al drenaje y contaminación de suelos. Se requerirá de acciones que alienten el aprovechamiento de los residuos a fin de obtener subproductos derivados del reciclaje así como el tratamiento de residuos orgánicos. Esto cobra cada vez mayor importancia en las agendas públicas con la finalidad de crear incentivos para el desarrollo de acciones en materia ambiental y de residuos en las ciudades.

Producto de las todavía insuficientes acciones en materia de transporte en las ciudades ha provocado la disparidad entre la planeación de su desarrollo y el establecimiento de sistemas de transporte suficientes, y tan necesarios, ante este problema los efectos en la merma de la productividad son inminentes además de los altos niveles de emisiones contaminantes así como en la calidad de vida urbana.

Las ciudades padecen los efectos de desastres causados por fenómenos naturales, esto provocado por el crecimiento demográfico, la distribución de la población y sobre todo en áreas con una densidad de población alta, urbanizaciones no planificadas así como degradación de suelos. Se ha venido acrecentando la vulnerabilidad de las ciudades, permitiendo su crecimiento sin contar con un conocimiento de las condiciones de peligro naturales que puedan presentarse. En muchos de los centros urbanos la desvinculación de los programas de desarrollo urbano y los referentes de riesgo son evidentes, que ante la presencia de fenómenos naturales revelan la insuficiencia de políticas urbanas responsables y sustentables.

Aunado a lo anterior, los municipios urbanos en México se enfrentan una problemática cada vez más aguda en la que el financiamiento de los recursos para la provisión de servicios públicos es insuficiente a la par que vienen enfrentando responsabilidades cada vez mayores en materia de desarrollo ocasionando con ello considerables rezagos institucionales y financieros que restringen el margen de maniobra en planeación y ordenamiento territorial así como la capacidad de respuesta en la provisión de los mencionados servicios e infraestructura.

Además, ante el inminente proceso de crecimiento de las ciudades y por ende de la complejidad urbana, la gobernabilidad en tales espacios inminentemente se ha venido transformando, al presentarse fenómenos de conurbación entre municipios o entidades aparejados de las reducidas capacidades y atribuciones de los gobiernos involucrados. Es incipiente todavía el ámbito metropolitano como dimensión de gestión. Existe el de coordinación entre entidades federativas y municipios que se establece por decisión libre de dichas instancias. Sin embargo, dadas las condiciones crecientes de complejidad, se hace necesario pensar en acciones integradoras en asuntos como el uso de suelo, el transporte, abastecimiento de agua, problemas ambientales, entre otros.

Sin embargo, se presentan diversidad de estructuras jurídico-políticas así como de normativa urbana; además es inexistente un marco legal articulador, lo cual redundando en una insuficiente gestión metropolitana del desarrollo.

En el contexto de una economía mundializada y a la par de las políticas de ajuste estructural, el tema urbano adquiere un papel preponderante.

Las acciones de política urbana adquieren un nuevo matiz en el contexto de los grandes planteamientos de la mundialización como es el propiciar plataformas y espacios que faciliten la dinámica de producción establecida. Las políticas urbanas contemporáneas requieren dar respuesta a los retos que imponen la competitividad y la agenda de desarrollo urbano.

El reto de incrementar la calidad de vida, aminorar las brechas de la desigualdad así como la gobernabilidad de las ciudades es objetivo de política urbana hoy día.

La reducción de la pobreza se logra en la medida que las ciudades sean productivas y ofrezcan oportunidades económicas a sus habitantes.

4. Conclusiones

El crecimiento y estructura de las ciudades contemporáneas han sido impulsados por procesos económicos y sociales como los flujos de población inicialmente del campo a la ciudad, y se suma la migración inter urbana y hacia años

más recientes, intra urbana. Hacia los últimos treinta y cinco años los procesos migratorios fueron favorecidos por la concentración de actividades productivas manufactureras y de servicios. Los procesos de urbanización han ido a la par de la industrialización y en el marco de la globalización reproducen panoramas de desigualdad en el que las políticas urbanas tendrán que incidir.

En el contexto de los procesos de mundialización las ciudades adquieren un papel preponderante y replican las tendencias de la desterritorialización del capital y los avances tecnológicos. Son centros atractores de inversiones que compiten entre sí a la par que se incrementan las demandas de trabajo, vivienda, servicios y que revelan desafortunadamente brechas de desigualdad en diversos aspectos, poniendo en evidencia fenómenos como la pobreza, la fragmentación, segregación, polarización urbana y deterioro ambiental.

En el marco de las tendencias de la globalización adquieren relevancia temas emergentes que conformarán las agendas de política urbana que consideren el malestar de las brechas de desigualdad, aminorarlas y gestionar ciudades sustentables.

Recepción: 24/11/2015. Aceptación: 30/12/2015.

Referencias

- [1] Arias, Goytre (2009). El estudio de la desigualdad urbana. Urbano, Vol. 12, num. 20, noviembre, Concepción, Chile.
- [2] Cantú, Chapa (2007). Espacios públicos y políticas sociales. Estado, Metrópoli y políticas sociales, Flores Vera (Compilador), Plaza y Valdés Editores, México.
- [3] Cuenya, Beatriz (2000). Globalización y políticas urbanas: Transformaciones de las políticas urbanas en la ciudad de Buenos Aires. Sociológica, Año 15, número 42, 37-57, Argentina.
- [4] Cuervo Morales, Mauro; Morales Gutiérrez, Francisco (2009). Las teorías del desarrollo y las desigualdades regionales: una revisión bibliográfica. Análisis económico, No. 55, Vol XXIV.
- [5] De Queiros, Ribeiro (2007). Metropolización de la cuestión social y los desafíos de la gobernancia urbana: reflexiones a partir de Brasil. Estado, metrópoli y políticas sociales; Flores Vera (Compilador), Plaza y Valdés Editores, México.

- [6] Domenach-Chich, Genevieve (2000). Los desafíos de la urbanización. Revista Label France, No. 39, documento electrónico en [www. cmap.upb.edu.com](http://www.cmap.upb.edu.com)
- [7] Duahu, Emilio; Angela, Giglia (2008). Las reglas del desorden: habitar en la metrópoli, Siglo XXI editores, México.
- [8] Falú, Ana; Cecilia, Marengo (2004). Las políticas urbanas; desafíos y contradicciones. El Rostro urbano de América Latina, CLACSO.
- [9] Garza, Gustavo (2010). La transformación urbana en México. Los grandes problemas de México, II Desarrollo urbano y regional, Gustavo Garza y Martha Schteingart coords. El Colegio de México, México.
- [10] Garza, Gustavo; Pierre, Filion; Gary, Sands (2003). Políticas urbanas en grandes metrópolis: Detroit, Monterrey y Toronto. El Colegio de México, México.
- [11] López Roldán, Pedro (2012). La construcción de tipologías para la medición de las desigualdades. Desigualdad y diversidad en América Latina: hacia un análisis tipológico comparado. International Institute for Educational Planning, ILPE- UNESCO, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Tecnología, Paris, Argentina, España.
- [12] Phillips, Barbara (1996). City lights, Urban- Suburban in the global society, Oxford University Press, New York.
- [13] Puyana, Alicia (2015). Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos, Serie Estudios y perspectivas, No. 161, México.
- [14] Reguillo, Rossana (1996). La Construcción simbólica de la ciudad, Sociedad, desastre y comunicación, ITESO, Zapopan Jal.
- [15] Secretaría de Desarrollo Social, Estado de las ciudades de México 2011, México
- [16] Secretaría de Desarrollo Social, CONAPO, INEGI, Delimitación de las Zonas Metropolitanas en México2005, México.
- [17] Veiga, Danilo. Desigualdades sociales y fragmentación urbana. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/poggiese/07veiga.pdf>.